



Mirada al pasado del arte canario.

En las imágenes, detalles de la muestra de Maribel Nazco, donde se dan cita sus creaciones de siempre y de ahora. | MARÍA PISACA

el que no me planteé si le gustaría a la gente o no, sino en hacer algo por probar», añade la artista plástica quien concluye que «no sé si al público le gustó, pero lo que está claro es que la sociedad lo aceptó». Además, aprovecha para dar las gracias por que su obra haya sobrevivido durante tantos años, en tan buen estado de conservación.

La organización de esta muestra retrospectiva ha sido un trabajo de años. La fascinación de Isidro Hernández por la obra de Nazco nació hace ya mucho tiempo pero el detonante para esta exposición se encuentra en un proyecto que mostró en TEA Tenerife Espacio de las Artes en 2012: «Le interesó mucho mi faceta metálica y visitó mi estudio para ver toda la obra». Desde entonces, Hernández se ha convertido en uno de sus mayores admiradores, hasta el punto que Nazco considera que «me ha dado una tercera vida».

«Estaba retirada en casa después de trabajar durante años en la Universidad de La Laguna», recuerda la artista palmera, quien celebra que, desde el inicio de la alianza con Hernández, han podido publicar dos libros y dar forma ahora a esta exposición. «La pintura es una pasión y una necesidad para hacer que mi vida cuente», destaca Maribel Nazco quien agradece también la colaboración del fotógrafo Efraín Pintos, quien ha realizado «un trabajo maravilloso porque supo captar la luz que yo quería en la obra y por eso digo que es el fotógrafo de la luz».

La artista reconoce que no le gustan sus propias exposiciones porque «aunque yo necesito pintar, exponer me da pereza». No obstante, reconoce que en esta ocasión «ha sido muy cómodo», gracias sobre todo a la labor del director de la sala de arte del Cabrera Pinto, Carlos Díaz-Bertrana, y su equipo. De este modo, en la planta baja, además de una gran representación de sus trabajos con metales, la exposición también cuenta con pinturas, dibujos y una selección de fotografías y carteles de sus exposiciones anteriores. Completan esta primera sala varias proyecciones de 1982 en las que se ve a la palmera trabajando.

La planta alta también cuenta con una grabación, en esta ocasión actual, de Nazco trabajando en su estudio de Santa Cruz de Tenerife, «con mis pinturas acrílicas, mis cacharros y mis pinceles». Junto a ella se sitúan algunas de sus últimas obras y cuatro pequeñas piezas de metal que recuerdan a sus años de trabajo con el bronce y el estaño. «La gente me pregunta cuándo retomaré las esculturas», pero Maribel Nazco sostiene que no tiene tiempo: «Mis días deberían tener 48 horas».

En este sentido, celebra que sus últimas propuestas «hayan gustado», porque se trata de una propuesta diferente a la que suele tener acostumbrado a su público. Desde el fallecimiento de uno de sus hijos ha dirigido su mirada al cielo para crear su *Jardín de los desechos*, una pintura «totalmente diferente a cómo lo había hecho antes, con el cielo, las nubes, realizando un salto al abismo».

«Tengo pendientes un montón de obras en gran formato», avanza la pintora palmera Maribel Nazco. Mientras se decide al fin por mostrar estas últimas pinturas, en las que el cielo, la naturaleza, los desechos y la vida se entrelazan, la artista plástica realiza un repaso por algunas de sus piezas más emblemáticas en 'Retrospectiva. 1961-2021', que se podrá visitar hasta febrero en la sala de arte del Cabrera Pinto.

Nazco, la vida es pintura

La sala de arte del Cabrera Pinto acoge hasta el próximo mes de febrero una rica retrospectiva con la obra de la artista palmera, Premio Canarias de Bellas Artes 2021

Patricia Ginovés
LA LAGUNA

«Si no pinto me muero». Este parece ser el mantra de la vida de Maribel Nazco (Los Llanos de Aridane, 1938). La artista palmera, Premio Canarias de Bellas Artes 2021, no hace otra cosa en su día a día porque, si no, la jornada no le cunde y reconoce que no puede irse a la cama sin haber pintado algo, «aunque luego no se pueda aprovechar». La sala de arte del Cabrera Pinto, en La Laguna, repasa estos días el trabajo artístico de esta figura de la cultura canaria, reuniendo su obra más representativa bajo el título *Retrospectiva. 1961-2021*. Comisariada por Isidro

Hernández, este recorrido exhibe la evolución de Nazco desde sus creaciones más incipientes hasta su última obra, datada de este mismo año. La exposición se podrá visitar hasta el próximo 27 de febrero y para acceder será necesario mostrar el certificado covid.

Indica Hernández que «esta muestra antológica» -una de las más extensas que se han hecho de la artista palmera hasta el momento- «reúne desde sus trabajos matéricos y sus primeros metales de finales de la década de los años 60, hasta sus pinturas más recientes -todavía hoy frescas, recién salidas del taller- en las que asistimos a un mundo de acumulación de capas de color y sedimentos,

como si de la suma de la experiencia vital se tratase».

«Su obra ha quedado presidida por el carácter decididamente experimental», sentencia Isidro Hernández, una afirmación a la que se une la propia Nazco, quien reconoce que gran parte de sus creaciones han sido fruto de esa curiosidad y no de su deseo de exponer o mostrar su arte. «Las retrospectivas son una pesadez», reconoce Maribel Nazco paseando ante sus cuadros, pero celebra poder mostrar una vez más sus trabajos en metal: «Fue algo experimental, cuando no pensaba en la obra sino en crear un trabajo que fuera objeto de crítica». «La sociedad manda y yo me aventuré en un trabajo en

MARIBEL NAZCO
Artista plástica

«La pintura es mi pasión y una necesidad para hacer que mi vida, que mi día a día, cuente»

«Me preguntan cuándo retomaré la escultura pero no puedo, mis días no tienen 48 horas»